

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Segovia, mes.	1 peseta
Por años	10 "
Fuera de Segovia,	
trimestre.	3'50 ptas.
Semestre	7 "
Año	12 "
Extranjero, año.	80 "

IMPRESA

Grabador, Espinosa, 1.

EL ADELANTADO

DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR:

DON RUFINO CANO DE RUEDA

Anuncios, comunicados y reclamos, á precios convencionales.

Se admiten esquelas de defunción hasta las seis de la tarde.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Isabel la Católica, 6

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—INFORMACIÓN MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

Mala Siesta

El movimiento crece por instantes, en los alrededores de la obra el ir y venir de las mujeres que traen las más en un brazo la tradicional cesta con el no menos tradicional cocido y en el otro un moftetudo y soñoliento *crió*, al que el irresistible y pegajoso calor del medio día le hace á *modorrarse* é inclinar la cabecita sobre el hombro de la madre que sudorosa y con la cara arrebatada por el «bochorno» va en busca de la piedra de cantería que servirá de mesa cuando «el hombre» baje, el incansante pasar de carros y volquetes que entran y salen con grande estrépito en la obra, las voces tan destempladas como retumbantes de los carreteros con las que animan al trabajo á las reatas de poderosas mulas que al arrancar despiden chispas de fuego de sus relucientes cascotes, el cantar que algunos albañiles lanzan desde su andamio, cantar con el que pretenden disipar de su imaginación pensamientos muy tristes, quizás siniestros, . . . toda esa variedad de escenas animadas, dán un color y alegría inmensos á aquel trozo de plaza en que se está edificando el palacio que han de habitar los duques de A.

Las mujeres disponen la improvisada mesa, estendiendo ya en las piedras ya en el suelo cerca de la valla una blanca y amplia servilleta, sobre la que colocan la honda y pintarrageada fuente de loza distribuyendo las cucharas y tenedores de estaño muy reluciente. Luego se sientan al lado del «comedor» y esperan. Pero esperan poco. El encargado tira tres veces de un cordón que pende del badajo de la campana gorda, como la llaman los operarios, y á los tres golpes tan vibrantes y sonoros como anhelados por los trabajadores, estos dejan las herramientas y presurosos, sin perder un segundo, la mayor parte van en busca de la mujercita y el hijito que dan vida á su alma y del pucherete que se la da al desfallecido estómago.

La decoración cambia por completo. Una buena parte de obreros, casi todos jóvenes, forman un corrillo y unos sentados, otros de pié apoyados en las vallas ó en las piedras, aquellos medio tendidos en el suelo devoran más que comen el contenido de la tarterilla que llevaron por la mañana ellos mismos, por que no tienen como aquellos otros—más afortunados en eso—una mujer que con la puntualidad más exacta les lleva la comida, humeante, recientemente hecha, más sabrosa y alimenticia.

Los que con su familia comen, son verdaderamente dignos de estudio. Mientras un oficial se rie y juega ilusionado con el chiquitín que apenas si dice más con su lengüecilla «de trapo» que «pápa» y «teta» y se deja tirar de las guías del bigote con verdadero gusto, vemos otro de edad más madura que apenas come por el pesar que le causa ver el continuo sufrir de su esposa que quizá por la escasez y poco nutritivo de los alimentos, está cada día más anémica, más debil, y más próxima á dejar el mundo, cosa que si ocurriera acarrearía la desesperación en el

hombre y tras la desesperación, la locura, tal vez el suicidio.

De pronto, cuando, unos sumidos en sus pensamientos tristes, otros gozando de la alegría que el amor la salud y el relativo bien estar les infunden, éstos corriendo tras otros distraen el tiempo que la siesta dura y algunos buscan el modo más cómodo de entregarse al sueño una voz enérgica aunque temblorosa por la emoción atruena más que dice desde el fondo de la obra «¡aquí, aquí muchachos! ¡El señor Pedro acaba de matarse!...»

Como si una corriente eléctrica hubiera sacudido toda aquella masa de seres, todos en un solo tiempo, casi atropellándose entran en el sitio indicado por el que gritó.

Junto á la caseta del guarda, allá en el fondo del solar, está el señor Pedro, antiguo oficial, hombre por todos muy considerado tanto por su honradez como por lo buen compañero que fué siempre.

Presentaba una profunda herida en el cuello que le interesaba la yugular y de la que arrojaba grandes borbotones de sangre. En la mano derecha apretaba con sus agarrotados dedos un cuchillo de afilado filo y á su lado junto á un montón de escombros se veía un trozo de papel sucio y arrugado, en el que se leía estas pocas palabras escritas con un pulso tembloroso unas y firme casi natural otras.

«Estoy harto de este mundo ingrato en el que no hice más que padecer. No se culpe á nadie de mi muerte, aunque no falta quien la tenga.»

El cuadro no podía ser más horroroso ni triste.

Las mujeres lloraban con esas lágrimas sinceras que salen del corazón, los hombres, todos se descubrieron y arrodillaron junto al cadáver del antiguo compañero, y los niños se agarraban á las faldas de sus madres con el terror más profundo, notándose á los mayores un movimiento casi convulsivo en los labios, el mismo quizás que se hace cuando se eleva una oración con mucho fervor.

J. HUETE Y ORDÓÑEZ.

CUADROS SOCIALES

¡Oh, la afición!

—¡Y que falte yo mañana á la corrida! ¡Yo! ¡Paco el salao! No pue ser y no pue ser. Sin mi presencia no hay arte ni alegría ni ná.

Diciendo esto se revolvió nerviosamente en la desvencijada silla, uno de los pocos y viejos muebles que ocupaban el cuartucho.

La mujer amamantaba á su pequeñuelo y prometíase disuadir á Paco de su obstinado afán de no faltar á ninguna de las corridas de toros de la temporada.

—Paco, no empieces como siempre. ¿A qué piensas en corridas viendo la miseria en que nos encontramos?

—Pues yo no puedo faltar, he dao mi palabra y en la palabra de un hombre va su honra. Si tenemos miseria, nadie lo sabe ni quiero que lo sepa, pues á nadie le importa.

—¡Qué entusiasmo por los toros! Si le tuvieras así pa el trabajo otro gallo nos cantara.

—No comiences á insultarme pues ya sabes como te vá. Yo voy á la corrida mañana porque quiero y si no tengo dinero lo buscaré.

—¡Buscarlo! Si que hay que hacerlo pero para no morirnos de hambre mañana. ¡Así anda nuestra vida por tus aficiones! Tíes trabajo pocas veces y cuando le hay te gastas el poco jornal en juergas y más juergas con tus amigos, que así revienten, en vinazo, y en toros. ¡En toros! Más valiera mirases que estamos sin comer, sin ropa, sin lumbre ni luz, sin muebles y expuestos á que nos echen á la calle de un puntapié.

—Calla, Manuela, calla, que yo ante mis amigos no puedo dar mi brazo á torcer; dicen ellos que audan mis asuntos muy torcidos; pues ya verán como no por que mañana me tienen en los toros mas fijo que el sol. ¡No faltaría más! No he dejado de ir á las cuatro corridas y mañana menos. ¡Menudo cartel! Bombita, Reverte... bichos de Miara... ¡na! ¡mis favoritos! No tengo otro remedio que buscarme diez pesetas.

Y poniéndose rápidamente en pié comenzó á pasearse inquieto por la reducida habitación. Manuela lloraba mientras tendía al pequeño dormido sobre un raído y mugriento jergón colocado en el suelo.

—Sí, si, ve á divertirte que aquí quedan tus hijos y tu mujer sin un mal mendrugo!

—Manuela, vete tu á pedir prestado al obrador.

—¿Yo? ¿A pasar más vergüenza después de tener adelantada una mensualidad? No, no iré, pediré limosna si es preciso.

—Pues yo pediré á cualquiera dos duros.

—Que harán muy bien en negártelos como otras veces lo han hecho. Los malos pagadores á este extremo llegamos, á no tener quien nos deje un real. Que te conviden tus amigos que son tan espléndidos.

—Mis amigos son como deben ser, gritó furioso Paco, pegando para reprimir su coraje un puñetazo en la mesa destartalada, y no me quemes la sangre ni me apures más de lo que estoy. Si mañana no hay para comer te aguantas pero yo me llevo ahora mismo á empeñar los dos colchones que quedan en casa.

—¡Eso es! Lo único que tenemos porque lo demás nos lo hemos comido ya; ahí tienes el cajón lleno de papeletas de empeño, es toda nuestra hacienda. Pase por que lleves los colchones, pero quiero que traigas el dinero á casa ¿lo oyes? quiero que me lo entregues á mi para que tengamos cocido algunos días hasta que encuentres taller.

—¿Darte el dinero á tí? Pa eso no les empeño; lo hago para tener pa los toros, ¿lo quieres saber?, y me los llevo ahora mismo.

La mujer se opuso; él desbordó su ira y sus brutales instintos martirizando con golpes, insultos y blasfemias á aquella desgraciada y se llevó de la casa los dos únicos colchones que quedaban, obteniendo de su empeño lo preciso para dejar al día siguiente á su mujer unos miserables céntimos que contribuyesen al sustento de la familia y empleando seis pesetas en una entrada de tendido para la corrida que aquel día se celebraba y el resto en abundante cantidad de vino de Valdepeñas con que matar las penas, según él decía, para acallar el remordimiento embruteándose con el alcohol, como era en realidad.

Pero Paco asistió á la corrida de toros muy satisfecho por contribuir al arte nacional, y se decía:

—Yo soy un español verdad.

Efectivamente, aunque ello sea una vergüenza y un sarcasmo.

LAUREANO LOTERO FERNÁNDEZ.

Camino de Trapisonda

(Continuación)

De resultados del exceso en la comida que hizo Antón tuvo una de esas indigestiones que forman época en la vida de un individuo, pues en un tris estuvo que no muriera de empacho, él que siempre creyó morir de hambre.

En cinco días no pudo abandonar el lecho, y hay que hacer justicia á los caritativos sentimientos de Aurora (este era el poético nombre de la rubia), que le asistió durante su enfermedad con un celo é interés dignos de todo agradecimiento.

Antón ¡oh milagro! había perdido el apetito, y aún le costaba trabajo sorber alguna que otra taza del suntuoso y digestivo caldo de gallina, que con mano cariñosa le servía Aurora.

Por último, entró en convalecencia y paseaba algunos ratos por el jardín, acompañado de la tierna y simpática rubia.

¡Corazón sensible el de Aurora. Si fué para el gentil huésped una hermana de la caridad durante los horrores de la indigestión, no le colmó menos de atenciones al verle por completo restablecido, de modo que acabaron por ser unos buenos é inseparables amigos.

No hay que decir que Antón comía por siete sin acordarse ya del pasado empacho gástrico; bonita era Aurora, pero más le seducía la mesa que los lindos ojos de su nueva amiga.

Pero cuando en materia de amor guían al hombre otros fines que los de satisfacer una imperiosa necesidad del alma, es punto menos que imposible «cubrir las apariencias». Por más que el joven ponía empeño en representar bien á lo vivo el papel de enamorado, conocía que por momentos se hastiaba de Aurora, y si no había huido ya de la quinta, era porque recordaba aquel espectro terrible que fué su compañero durante tanto tiempo, y volvía á sufrir las pasadas angustias.

Pasaron dos meses y ya se le hizo á Antón insoportable la compañía de Aurora; estaba á su lado el menos tiempo posible, y como su estómago nada le pedía, no hacía nada, no pensaba en nada, y acometióle un espantoso aburrimiento.

Buscando distracción se le ocurrió, en hora menguada, bromear con la doncella de Aurora muchacha que no valía un pito; pero Antón era hombre de gustos muy variados y hallaba en la doméstica ciertos encantos que no poseía la señora. Desgraciadamente sorprendió esta al joven en aquel inofensivo pasatiempo, y sintió herido su orgullo, su amor propio... sintió algo parecido á los celos.

—Mañana... —dijo á Antón después de despedir con un fiero ademán á la doncella—espero á un pariente. Creo que he cumplido los deberes de hospitalidad dando á usted albergue (y recalco la frase) durante más de dos meses... —Comprendo—contestó el joven —¡á burl!

Y tomando el sombrero se lo caló hasta los ojos y salió de la quinta.

Aurora, al verse sola, rompió á llorar; pero fué de rabia.

—¡Pospuesta á mi criada! —se decía—Pero bien me vengo de semejante perdido. ¡Que se muera de hambre por esos campos!

El prófugo se alejó á paso tan ligero que al anochecer estaba ya á tres leguas de la quinta y cuando pensaba hallar descanso en el *mullido cespéd*, hé aquí que descargó sobre él uno de esos chubascos que recorren el diluvio uni-

versal. El pobre Antón tuvo que aguantarlo a pié firme.

Al amanecer, empapado en agua, prosiguió su camino, y así andubo todo el día, atravesando campos, saltando cercas, metiéndose hasta las rodillas y sin atreverse á llamar á ninguna puerta.

Al anochecer detuvo su marcha, cruzó los brazos y se dijo:

—¿Qué haré?

Luego advirtió cierta sombra que estaba á su lado: era el Hambre.

—Otra vez! —le dijo—Aparta, bruja asquerosa, que estás mas fea que antes.

—Te parezco más fea? Eso consiste en que te habías acostumbrado á no verme.

Dijo el Hambre, y se acercó á Antón para darle, según su costumbre, arañazos en el estómago.

El joven no hizo caso y se echó á dormir sobre un montón de paja que vió á mano. Logró conciliar el sueño, pero por la mañana, al despertar, le pareció que su compañera el Hambre era tan inmensa que tocaba con la cabeza en las nubes.

—¡Qué barbaridad! —exclamó levantándose—Esta señora va adquiriendo proporciones gigantescas, y acabará por dar fin de mí.

Y se quedó pensativo.

—No seas necio —le dijo la sombra—vuelve al lado de Aurora y pídele perdón; te dará de comer.

—Me dará de comer —repitió Antón como un eco.

—Si; ya sabes que allí hay buena mesa.

—Es verdad; pero Aurora me empalaga.

—¿Te empalagan aquellos capones rellenos?

—No.

—¿Y aquel salmón en salsa verde?

—No.

—¿Y aquellas sabrosas criadillas rebozadas, y aquellas perdices con escabeche?

No.

—Pues bien ¿á qué esperas?

—Tienes razón, volvamos á la quinta.

Y orientándose como pudo el hambriento Antón, dió tantas vueltas y tal actividad y maña desplegó, que antes de medio día llamaba á la puerta de la quinta.

Salió una nueva doncella.

—¿Está la señora?

—Sí señor, almorzando.

—¡Almorzando! ¡Palabra sublime!

Casi atropelló Antón á la doméstica, subió de tres en tres los escalones, y cayó como una bomba en el comedor. Al verle Aurora dió un grito de sorpresa con mezcla de alegría; más se contuvo y le preguntó friamente:

—¿Qué se le ofrece á usted, caballero?

—¿Eso me preguntan, Aurora? ¡Que no puedo vivir sin tí!

Trató de aproximarse á ella, pero le detuvo una mirada glacial.

—Nada hay de común entre nosotros, caballero —le dijo.

Confieso, Aurora, que he cometido un falta... una falta...

En aquel momento trajo la muchacha una fuente de perdigones en pepitoria, y al colocarla sobre la mesa la aproximó tanto á la nariz del joven que este sintió como un vértigo.

—Si, señora, una falta muy grave —continuó—Comprendo que no tengo razón, digo razón; pero... ¿y el arrepentimiento? ¿no me perdona usted?

Nada contestó Aurora; ceñuda y áspera, apartó el plato de los perdigones y la emprendió con unas rodajitas de salchichón; ella se las omía con la boca y Antón con los ojos; sufría el pobre chico el suplicio de Tántalo; ya no podía aguantar más..., necesitaba comer.

—¿Pero no soy digno de perdón? —repitió cayendo de rodillas.

Aurora permaneció callada, impasible.

—Aurora, no seas rencorosa... —gemía Antón con lágrimas en los ojos y mirando á través de ellas, no la cara de tan suspirada mujer, sino una lengua de vaca, que era más eloquente para él que la de Cicerón.—Yq seré tu esclavo, jamás me separaré de tí y te adoraré eternamente... No me niegues tu ternura..., quiero decir, tu ternura.

Aurora comenzó á ablandarse y le echó una mirada en la que se traslucía la reconciliación.

—Me prometes —le dijo—serme constante, doblegarte á todos mis caprichos y considerarme mucho?

—Si, si, si..., y acaba, que me muero de impaciencia.

—Bien; bésame la mano ¡Te perdono!

Apenas Antón cumplió con los ceremoniales de rúbrica en tales casos, le faltó el tiempo para ponerse á comer, ó más bien dicho á devorar cuantos manjares había sobre el blanco

mantel. Era inminente una segunda indigestión.

Cuando estuvo completamente satisfecho, miró á Aurora y se puso eucarnado como una cereza madura.

—¡Cuantas bajezas hace cometer el hambre! —se dijo.

(Se concluirá)

RAMIRO BLANCO.

EL AMA

Esta inspiradísima composición fué premiada con la flor natural en los últimos juegos florales de Salamanca, y debido á la amabilidad de un amigo del autor, podemos ofrecerla á nuestros lectores quienes seguramente saborearán con delicia los encantos literarios, de la sentida poesía del señor Gabriel y Galán.

I

Yo aprendí en el hogar en qué se funda la dicha más perfecta, y para hacerla mía, quise yo ser como mi padre era y busqué una mujer como mi madre entre las hijas de mi hidalga tierra. Y fui como mi padre, y fué mi esposa viviente imagen de la madre muerta... ¡un milagro de Dios, que ver me hizo otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores la amante compañera, la patria idolatrada, la casa solariega con la heredada historia, con la heredada hacienda.

¡Qué buena era la esposa y qué feraz mi tierra; qué alegre era mi casa y qué sana mi hacienda, y con qué solidez estaba unida la tradición de la honradez á ellas!

Una sencilla labradora humilde, hija de oscura castellana aldea, una mujer trabajadora, honrada, cristiana, amable, cariñosa y seria, trocó mi casa en adorable idilio que no pudo soñar ningún poeta.

Y cómo se suaviza el penoso trajín de las faenas cuando hay amor en casa y con él mucho pan se amasa en ella para los pobres que á su sombra viven, para los pobres que por ella bregan!

Y cuánto lo agradecen, sin decirlo, y cuánto por la casa se interesan, y cómo ellos la cuidan, y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana, logrólo todo la mujer discreta. La vida en la alquería giraba en torno de ella pacífica y amable, monótona y serena...

¡Oh, que bien el trabajo y la alegría donde está la virtud se compenetran! Lavando en el regato cristalino cantaban las mozas, y cantaba en los valles el vaquero, y cantaba el gañán en la ladera, y el aguador camto de la fuente, y el cabrerillo en la pelada cuesta...

¡y yo también cantaba, que ella y el campo hicieron poeta! Cantaba el equilibrio de aquel alma serena como los anchos cielos, como los campos de mi amada tierra.

Y cantaba también aquellos campos, los de las pardas onduladas cuestras, los de los mares de enceradas mieses, los de las mudas perspectivas serias, los de las castas soledades hondas, los de las grises lontananzas muertas.

El alma se empapaba de la solemne clásica grandeza que inundaba los ámbitos abiertos del cielo y de la tierra.

¡Qué placido el ambiente, qué tranquilo el paisaje, qué serena la atmósfera azulada se extendía por sobre el haz de la llanura inmensal!

La brisa de la tarde meneaba, amorosa, la alameda, los zarzales floridos del cercado, los guindos de la vega, las mieses de la hoja, la copa verde de la encina vieja...

Monorítmica música del llano, ¡qué grato tu sonar, qué dulce era! La gaita del pastor en la colina lloraba las tonadas de la tierra, cargadas de dulzuras cargadas de monótonas tristezas; y dentro del sentido caían las cadencias como doradas gotas de dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne, puro y sereno el pensamiento era, sosegado el sentir como las brisas, mudo y fuerte el amor, mansas las penas, austeros los plereres, raigadas las creencias, sabroso el pan, reparador el sueño, fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma tenía de ser buena, y cómo se llenaba de ternura cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce que ya no vive ella, el corazón, el alma de la casa, que alegraba el trajín de las tareas, la mano bienhechora que con las sales de enseñanzas buenas, amasó tanto pan para los pobres que regaban, sudando, nuestra hacienda.

La vida en la alquería se tiño para siempre de tristeza. Ya no alegran los mozos la besana con las dulces tonadas de la tierra, que al paso perezoso de las yuntas ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos salen de casa, mudos pasan el día en sus faenas, tristes y mudos vuelven, y sin decirse una palabra cenar; que está al aire de casa cargado de tristeza y palabras y ruidos importunan la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el Rosario sin decirnos por quién, pero es por ella, que aunque ya no su voz á orar no llama, su recuerdo querido nos congrega y nos pone el Rosario entre los dedos y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches! ¡con cuánta lentitud las horas ruedan por encima de un alma que está sola, llorando en sus tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan el pan que me alimenta, me cansa el movimiento, me pesan las faenas, la casa me entristece y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes, si he perdido mi dulce compañera! ¡Qué compasión me tienen mis criados, que ayer me vieron con el alma llena de alegrías sin fin que rebosaban y suyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados, que ha sondado la hondura de mi pena, si llego á su majada, baja los ojos y ni hablar quisiera: y dice al despedirme: «¡ánimo, amo; haiga mucho valor y haiga paciencia!...»

Y le tiembla la voz cuando lo dice, y se enjuga una lágrima sincera que en la mango de la áspera zamarra temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas, me matañ de dolor estas escenas! Que me anime, pretende, y él no sabe que de su choza en la techumbre negra, le he visto yo escondida la dulce gaita aquella que cargaba el sentido de dulzuras y los aires llenaba de cadencias.

¡Por qué ya no la toca? ¡Por qué los campos su tañer no alegra? ¡Y el atrevido vaquerillo sano que amaba á una mozueta de aquellas que trajinan en la casa, ¿por qué no ha vuelta á verla?

¡Por qué no canta en los tranquilos valles, por qué no silba con la misma fuerza, por qué no ha vuelto á restallar su honda, por qué está muda la habladora lengua que al amo le contaba sus sentires cuando el amo le daba su licencia?

¡El ama era una santa! me dicen todos, cuando me hablan de ella. «Santa, santa» me ha dicho el viejo señor Cura de la aldea, aquel que le pedía las limosnas secretas que de tantos hogares ahuyentaban las hambres, y los frios, y las penas.

¡Por eso los mendigos que llegan á mi puerta, llorando se descubren y un Padrenuestro por el ama rezan! El velo del dolor me ha oscurecido la luz de la belleza.

Ya no saben hundirse mis pupilas en la visión serena de los espacios hondos, puros y azules, de extensión inmensa: ya no sé traducir la poesía, ni del alma en la médula me entra la intensa mayoría del silencio que en la llanura quieta parece que descansa, parece que se acuesta...

Será puro el ambiente, como antes, y la atmósfera azul será serena, y la brisa amorosa moverá con sus alas la alameda, los zarzales floridos, los guindos de la vega, las mieses de la hoja, la copa verde de la encina vieja...

Y mugirán los tiernos becerrillos, lamentando el destete en la pradera, y la de alegres recentaes dulces, tropa gentil escalará la cuesta, balando plañideros al pie de las dulcísimas ovejas; y cantará en el monte la abubilla, y en los aires la alondra mañanera seguirá derritiéndose en gorjeos, musical ferrillando de su lengua...

Y la vida solemne de los mundos seguirá su carrera monótona, inmutable, magnífica, serena...

Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

¡Mas, aquí me importa todo, si el vivir de los mundos no me alegra, ni el ambiente me baña en bienestar, ni las brisas á música me suenan, ni el cantar de los pájaros del monte estimula mi lengua, ni me mueve á ambición la perspectiva de la abundante próxima cosecha, ni el vigor de mis bueyes me envanece, ni el paso del caballo me recrea, ni me embriaga el olor de las majadas, ni con vértigos dulces me deleitan

el perfume del heno que madura y el perfume del trigo que se encera?

Resbala sobre mí sin agitarme la dulce poesía en que se impregnan la llanura sin fin, toda quietudes, y el magnífico cielo, todo estrellas.

Y ya mover no pueden mi alma de poeta, ni las de Mayo auroras nacarinas con húmedos vapores en las vegas, con cánticos de alondra y con efluvios de rociadas frescas;

ni estos de otoño atardeceres dulces de manso resbalar, pura tristeza de la luz que se muere y el paisaje borroso que se queja...

ni las noches románticas de Julio, magníficas, espléndidas, cargadas de silencios rumorosos y de sanos perfumes de las eras; noches para el amor, para la rumia de las grandes ideas

que á la cumbre al llegar de las alturas se hermanan y se besan... ¡Cómo tendré yo el alma que resbala sobre ella la dulce poesía de mis campos como el agua resbala por la piedral

Vuestra paz era imagen de mi vida, ¡oh, campos de mi tierra! pero la vida se me puso triste y su imagen de ahora ya no es esa: en mi casa, es el frío de mi alcoba, es el llanto vertido en sus tinieblas; en el campo, es el árido camino del barbecho sin fin que amarillea...

..... Pero yo ya sé hablar como mi madre y digo como ella cuando la vida se le puso triste: ¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito seas!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

RECUERDO POSTAL

(A UN COMPAÑERO DE ESTUDIOS.)

Medio en broma, Julián, y medio en serio, y bañada con algo de poesía, ya tienes mi postal; haz buen criterio sin fijarte en detalles ni en estética.

Por ella, si la guardas con cuidado, acuérdate de mí; que si quieres tener depositado un secreto ó asunto delicado que pese sobre tí, yo soy buen compañero y buen amigo, y puedes muy seguro estar conmigo.

Si quieres que te ayude en una empresa no tienes mas que hablar, que no me pesa lo que haga por ahí, tratándose de un digno compañero que probó ser amigo verdadero, y... nada; soy así.

Mas, si buscas quien tenga una peseta, no acudas al autor (es esta tarjeta, PLUMA LARGA, Segovia, Abril 1902.

JEROGLÍFICO.



(La solución mañana.)

HISTORIETA



Toma, Krüger, y no lo pierdas.



Parece que llueve....



Pero ¡no vés á soltarlo, gran picaro!



..... ¡¡Abrelé siquierá!!

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callo, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.



EL NIÑO
LUIS LOPEZ ALBA
HA FALLECIDO EN MADRID
Á LAS DIEZ DE LA MAÑANA DEL DÍA 26
DE ABRIL DE 1902
á los cuatro años y medio de edad
Sus desconsolados padres Don
Cándido López y Doña Cecilia Alba,
Tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan irreparable pérdida.

LOS MEJORES PRODUCTOS
EN
CERVEZAS, HIELO Y GASEOSAS
SOCIEDAD GAMBRINUS VALLADOLID

Pídase esta marca en todas partes.

AMPLIACIÓN DE NUESTRAS CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

INFORMACIÓN POSTAL

Señor Director:

Continúa en la Alta Cámara el debate acerca del presupuesto del Muni quedando al final, sobre la mesa, para su votación definitiva

En la Cámara popular, que presenta el solemne aspecto de los grandes días parlamentarios el señor Marenco continúa su interpelación sobre los asuntos de marina.

Opina que ni tenemos marina ni arsenales, y que es indispensable una reorganización completa de la administración de marina, pues es imposible seguir como hasta aquí.

Aterra á los marinos—dice—la idea expresada por el duque de Veragua, de que van á construirse buques en los arsenales.

Este solo anuncio hace que los cuervos empiecen á revolotear y aumenta los recelos de la opinión, que llega á decir que el buque encargado por la Argentina á los arsenales de Ansaldo es para España, y que el viaje de un determinado político por el extranjero tuvo por objeto preparar y ultimar el asunto. (Sensación).

Hay que proceder con seriedad y energía. De lo contrario es inútil pensar en hacer marina. (Bien en los gamacistas y republicanos.)

Pregunta al presidente del Consejo de ministros, si cree ó no necesario que tengamos poder naval, y en caso afirmativo qué elementos está dispuesto á emplear para crearlo.

Termina manifestando que mientras la administración de marina siga como hasta aquí, no se pueden pedir entusiasmos de ningún género á los individuos de la armada.

El ministro de Marina manifiesta que no se construirá la escuadra, mientras no se reorganicen los servicios.

Yo—dice—no me he atribuido nunca el papel de salvador de la marina, como con injusticia rayana en la descortesía me supone el señor Marenco. Eso sería incompatible con mi modestia y seriedad. (Bien en la mayoría.)

Añade que ha roto los moldes antiguos por que se regia el ministerio de Marina; pero que todavía no ha podido empezar la reorganización del mismo.

El señor Marenco: S. S. ni ha roto moldes ni ha hecho nada.

El ministro de Marina: Esta será una opinión de S. S.

Sigue defendiéndose de los cargos que le ha dirigido el señor Marenco, los cuales atribuye á la animadversión y vanidad de éste.

Deja al tiempo el juzgar á su gestión. Entonces se verá lo injustamente que es atacado.

Comienza el debate político rectificando el señor Romero Robledo: Niega que él haya defendido nunca el turno de los partidos.

Recogiendo lo dicho por el señor Canalejas

sobre la salida de la escuadra de Santiago de Cuba, manifiesta que los responsables son los gobernantes de entonces, y en especial los señores Moret y Sagasta.

Además entiende preferible el que la escuadra pereciera luchando, á que hubiera sido ocupada sin pelear.

Recuerda que en las consultas que la Reina hizo á los hombres políticos, él fué el único que aconsejó la continuación de la guerra.

Hubiéramos tenido más desgracias, pero habría acabada la guerra con más honor para España.

Recuerda las censuras que se le han dirigido por intervenir en el debate. Si hablo—dice—les parece mal y si calló les parece también que faltó á mi deber. ¿Que hago, pues? Si los señores lo desean estoy dispuesto hasta á retirarme á mi casa.

Manifiesta que el programa del señor Canalejas, no se cumplirá, porque no es más que ruido, música, polvos de oro, con los que deslumbramos á la mayoría.

Pregunta si no hay en los partidos monárquicos un hombre que pueda sustituir en el Instituto del Trabajo al señor Builla, declarado francamente republicano.

Señala diferencias de criterio entre los señores Moret y Canalejas en la cuestión religiosa, pues mientras el primero dice que no puede cumplirse el decreto del señor González, el segundo afirma que se cumplirá.

Pregunta qué negociaciones son las que hay pendientes con la Santa Sede.

El señor Sagasta (interrumpiendo): Las negociaciones no se refieren á la ley de asociaciones que se prepara; se refieren sólo á la interpretación del artículo del Concordato que afecta á las órdenes religiosas.

Si como espero, se queda con la razón España todas las órdenes no concordadas se someterán á la ley común.

Termina el señor Romero Robledo censurando los radicalismos socialistas del señor Canalejas.

A las siete y media se suspende el debate y se procede á la votación nominal del proyecto de circulación fiduciaria.

Votan que sí 149 y 16 que no. Necesitándose 193 votantes, no es válida la votación y se deja para otro día.

El señor marqués de Cañada Honda habla sobre la reforma del Código Penal en lo relativo á sustracción de aprovechamientos forestales, y pide que se aconseje el indulto de todos los procesados por esta clase de delitos hasta el día de la jura de S. M.

EL CORRESPONSAL.

Madrid, 27.

CRONICA.

Petición justa.

En la sesión que ayer celebró el Congreso, usó de la palabra nuestro amigo el diputado á Cortes por Segovia pidiendo que en el próximo indulto se incluyeran no solo á los reos que cumplen condena por hurto de leñas, sino á todos los que hasta dicha fecha hubiesen sido denunciados por aquellos hechos y por ellos se siguiera un proceso.

Ya en este camino, aprovechó la ocasión el señor Marqués de Cañada Honda para demostrar la necesidad de la tan cacareada reforma del Código penal y solicitar que se lleve á efecto con rapidez.

Es de justicia lo que solicita nuestro diputado; y de tal importancia en la suerte de muchísimas familias que bien merece que el Gobierno detenga en ello su atención.

Felicitemos á nuestro estimado amigo don Pedro Pérez Yagüe, por su nombramiento para Juez municipal de esta ciudad.

Por R. O. fecha 24 se ha concedido el pase á situación de reemplazo con residencia en Plasencia (Cáceres) al Capitán de la Comandancia de la Guardia Civil de Segovia don Juan Florencio Ramos.

Anoche llegó nuestro Ilustrísimo Prelado de la visita pastoral que ha hecho á los pueblos de la provincia.

El señor Cadena y Eleta, tenemos entendido viene satisfecho del estado moral y religioso en que se encuentran los pueblos de la provincia, como también de las manifestaciones de

respetuoso cariño que ha recibido en todas partes.

Sea bien venido nuestro digno prelado.

Victima de larga enfermedad ha fallecido un precioso niño de cuatro años, hijo de nuestro particular amigo don Cándido López, conocido industrial de Segovia.

A la familia toda del señor López enviamos nuestro sentido pésame asociándonos al dolor que hoy experimenta por tan sensible pérdida.

Han salido para París donde permanecerán una corta temporada la señora viuda de Dicoenta, acompañada de sus hijas Anita y Carola.

Procedente de Madrid llegó ayer el general de brigada don Diego Ollero Carmona, nombrado gobernador militar de esta plaza, quien inmediatamente tomó posesión de dicho cargo.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA envía al señor Ollero cariñosa bienvenida y respetuoso saludo.

Desde Valtiendas.

El miércoles treinta del corriente tendrá lugar en el Caserío del Páramo (Valtiendas) la bendición é inauguración de un nuevo templo católico dedicado al glorioso Patriarca San José, celebrándose con tal motivo una nueva romería de la cual daré á usted amplios detalles en su día.—JULIÁN J. LÁZARO.

Los condenados á muerte.

Los expedientes de indulto correspondientes á los presos que fueron condenados á muerte en esta provincia, ha pasado al Consejo de Estado, y hemos recogido el rumor de que todos serán objeto de indulto.

De cualquier modo el Colegio de Abogados de Segovia ha nombrado de su seno una comisión que prosiga las gestiones entabladas para aquel objeto.

Anoche dió á luz un niño, con toda felicidad, la esposa de nuestro distinguido amigo el diputado provincial don Mariano Galicia.

Una boda.

En breve contraerán matrimonio la hija de un conocido comerciante de la capital con un no menos conocido dentista.

Por la Dirección General de Prisiones, ha sido destinado á extinguir la condena á la Escuela de Reforma de Alcañal, el reo Bernardino Sanz Perez, recluso en la cárcel de esta Capital.

La Guardia civil de Riaza ha denunciado al vecino de aquella villa Bernardino Rodriguez Vazquez por haberle sorprendido cazando en el sitio llamado «Camino de Aldeanueva.»

Le fueron ocupados una escopeta, una bolsa de cuero con perdigones, dos frascos de asta uno con pólvora y otro con 12 pistones, un cartucho y una navaja; dichos objetos han sido entregados al señor Juez municipal.

Han sido destinado al Regimiento Reserva de esta Capital el Capitán don Pedro Gimenez García.

A la comisión liquidadora del batallón provisional Habana número 2, el de igual graduación que prestaba servicios en este de Reserva don Antonio Muriel Martín.

El primer teniente de la misma Zona, don Dionisio García para el cuadro orgánico de la misma.

Cartas desconocidas.

Día 27.

Señor don Tomás García, Plaza Mayor número 15 piso primero; Segovia.

Don Basilio Martín, aviso de valores; Segovia.

Don Victor Pecharronan, aviso de valores; Segovia.

Desconocidos de los carteros.

Instrucción pública.

Se recibieron los presupuestos escolares de Prádena, Tabanera la Luenga, Valtiendas, Dehesa, Mata de Cuéllar, Villacastín, Ortigosa del Monte, Fuentesoto, Cuevas de Provanco, Languilla, Sangarcía y la cuenta del material del segundo semestre de 1900 de Miguelañez.

—Así mismo se ha recibido copia del acta de nombramiento y posesión del maestro provisional de la escuela incompleta mixta del barrio de las Radas, don Lorenzo Martín Alvaro y otra del título administrativo del

maestro interino de dicha escuela don Valeriano Alvaro y Alvaro.

—El Alcalde de Nava de la Asunción ha remitido informada la instancia suscrita por doña Maria Saiz y Sancho, maestra interina de la escuela de niñas de Nava de la Asunción en solicitud de licencia para presentarse á oposiciones.

Dentista

Don Gabriel M. Sanz, conocido Dentista de esta Capital, ofrece á su numerosa clientela su nuevo domicilio en la Plaza del Corpus, número 13, principal.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que las del «Doctor Pizá», de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

Conferencia telefónica

SEIS TARDE.

Nada de política.—Suspensión de la Corrida.

Como día festivo los centros políticos están desanimadísimos. No se habla nada de política ni de los festejos para la coronación que es la comidilla constante de los madrileños. Dicese, únicamente, que las fondas tienen pedidas casi todas las habitaciones para las próximas fiestas de Mayo.

—Por efecto del mal tiempo que reina se ha suspendido la corrida anunciada para esta tarde.

Créese que se celebrará en uno de los días de la semana próxima.

Canalejas en Cuenca.—La escuadra francesa.

Ha llegado á Cuenca el señor Canalejas. El tren llegó con retraso porque desde las últimas estaciones fué haciendo pruebas de resistencia que dieron un satisfactorio resultado.

Aguardaban al ministro en la Estación, centenares de almas.

El señor Canalejas visitó la Catedral donde se cantó un solemne *Tedeum*, dirigiéndose acto seguido al Ayuntamiento donde fué recibido á los acordes de la marcha real.

En los salones del Congreso estaban las mesas preparadas para el almuerzo con cubiertos para más de ciento cincuenta personas.

—Ha llegado al Ferrol la escuadra cambiando con la plaza los saludos de ordenanza.

Se preparan algunas fiestas en obsequio á los marinos franceses.

Anuncio de huelga.—Un miting.

Los alfareros de Gijón parece que se declararán en huelga pidiendo á los patronos el aumento de los jornales.

—Ha última hora telegrafían que se ha celebrado un miting y acordándose la huelga.

—Rosón—

COCHES

Zóilo García

En esta antigua casa se sirven para paseos y viajes toda clase de carruajes á precios módicos. Coche á todos los trenes el cual sale de la «Fonda del Siglo.»

Servicio de camionaje para mudanzas dentro y fuera de la población.

En la calle de la Victoria, 1 y sucursal «Fonda del Siglo», pueden hacerse los pedidos.

Profesora

Se necesita una maestra con título para sustituir á otra por algún tiempo.

En la Administración de este periódico darán razón.

SECCION DE ANUNCIOS

Revolución mercantil

Asombrosa realización de los géneros que se han recibido, muchos de los mismos procedentes de la gran subasta verificada el 6 del actual en la estación del Mediodía de Madrid. Hoy principia la venta de estos géneros en el comercio de

GERMÁN ELÍAS

QUE ES Y SERÁ EL QUE MÁS BARATO VENDE EN SEGOVIA
PLAZA MAYOR, 5

PRECIOS DE ALGUNOS ARTICULOS

Gran lote de percales y batistas novedad a 3 pesetas corte de vestido.

Gran lote de lanas preciosos colores, a 8 pesetas corte de vestido.

500 docenas de tohallas fuertes, seis cuartas, a tres pesetas media docena.

Por tres pesetas, media mantelería, un mantel de seis cuartas y media docena de servilletas.

Gran surtido en mantillas, tul y Blonda a 4, 6 y 7 pesetas.

Gran barato en crespones, sargas y velos de religiosa.

Por 6 pesetas, una docena de calcetines sin costura, negros.

100 docenas de servilletas adamascadas a 3'50 pesetas una docena.

Gran lote de cretonas, colehas, percales batistas, a 25 céntimos vara.

Primera casa de géneros blancos.

Marcas acreditadas, como son: Madapolanes, Fortunas, Granos de Oro, Amazonas, Creas, Segovianas y Favoritas, a 6, 7, 9, 10 y 13 pesetas. Piezas de 24 varas, lienzos y retortas de hilo, retores curados y morenos a precios sin competencia. Especialidad en sábanas de todas marcas y clases, desde 15 pesetas media docena.

Precio fijo en los artículos señalados

NOTA:—Se compran géneros de saldos, quiebras y subastas.

Inmenso surtido en sábanas de hilo, Holanda, desde 12 pesetas.

Por 6 pesetas una docena de pañuelos jareton finos para caballero.

Gran lote de pañuelos de seda, desde 1'75 pesetas.

Lote de 52 piezas alpaca lisas y brochadas, en varios precios.

Lote de ropa blanca, camisas, cambras, enaguas y pantalones de señora, baratísimo.

La fábrica en corsés de todas clases y formas, desde 2 pesetas.

Por 2 pesetas tres tohallas blancas y de color, afelpadas tamaño grande.

Gran surtido en tiras bordadas, baratísimas y muy finas.

Visillos en color gran saldo, desde 40 céntimos vara, preciosas combinaciones

LA ADMINISTRACIÓN

Centro general de representaciones

establecido en Segovia

con mayor número de poderes de Ayuntamientos que ningún otro en dicha provincia

Corresponsales activísimos en Madrid

Aseoría por letrados.—Asuntos civiles, mercantiles administrativos y contencioso-administrativos.—Inscripciones de la Deuda pública y resguardos de la Caja de Depósitos.—Pensiones civiles y militares.—Testamentarias.—Créditos.—Repartos, presupuestos y cuentas municipales.—Proyectos de contratos públicos.

Pídanse detalles.

DON GERMÁN CANO. Isabel la Católica, 1, entresuelo, SEGOVIA.

A los Ayuntamientos

En la imprenta y librería de este periódico, Isabel la Católica, núm. 6, se vende la modelación impresa necesaria para la confección del reparto individual que los Ayuntamientos deben formar para atender a los gastos que ocasiona la extinción de la langosta.

Están hechos con arreglo al modelo oficial.

PRONTUARIO

PARA EL SERVICIO DE LAS SUCURSALES DE LA

CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS

por Don Joaquín Juste y Garcés.

Libro que por su gran utilidad debe figurar en la biblioteca de todas las Secretarías de Ayuntamientos, contratistas, mineros y en general de todo hombre de negocios.

Se vende al precio de 1 peseta 50 céntimos en la Administración de este periódico.

Se remite franco por correo previo envío de su importe en letra de fácil cobro.

ULTRAMARINOS DE ANTONIO RUIZ

Melitón Martín, números 5, 7 y 9 Y CALLE JUAN BRAVO, 33 SEGOVIA

En este nuevo establecimiento encontrará el público en general un completísimo surtido en todo lo concerniente al ramo a que se dedica. Garantiza una inmejorable calidad en todos los artículos, su exacto peso y notable economía en los precios.

Melitón Martín, 5, 7 y 9 y Juan Bravo, 33 SEGOVIA.

¡INCREDIBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre a su coste. Objetos de oro de ley garantizado (18 quilates con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa. Gran premio en la Exposición de París.

5.000 PESETAS

se regalan a quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.

Pesetas	Pesetas
Anillo para caballero, oro y brillante. 50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante. 25
Idem para íd. (brillante muy grueso). 100	Idem para señora ídem íd. 50
Alfiler ídem íd. 25	Idem para íd. (brillantes gruesos). 100
Alfiler ídem íd. íd. (brillante muy grueso). 50	Idem para niña (verdadero regalo). 25
Anillo para señora ó señorita ídem íd. 25	

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarados. Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo. No se hacen descuentos; ni se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe. Los pedidos se despachan en el mismo día en que se reciben. Toda joya va en su correspondiente estuche de última novedad. Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes Ans; Alaska

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

LA COSMOPOLITA

Oficinas de comisiones, información y publicidad periodística

Habiendo hecho éstas Oficinas contratos especiales con los mejores Hoteles, Fondas, Casas de Huéspedes y particulares de esta Corte, podemos ofrecer a los señores Viajeros, cómodas habitaciones y excelentes trato y mesa en condiciones inmejorables. También tenemos, reservadas, habitaciones para los festejos de Mayo.

Dirigirse por carta al señor Administrador de La Cosmopolita, calle de Chinchilla, 9, Madrid.

ANUNCIOS ECONOMICO-TELEGRÁFICOS

CAMISAS

Las encontrareis de todos los precios en este acreditado establecimiento. Acaba de recibir un completísimo surtido de preciosas corbatas.

I. SERRANO

—10, PLAZA DE CORPUS 10.—

INDUDABLE ES QUE

VENANCIO GONZÁLEZ

vende los mejores comestibles nacionales y ultramarinos en la ciudad.

CAFE, tostado diariamente a 5 pesetas kilo.

AZUCARES PUROS DE CAÑA a 1 peseta 30 céntimos kilo y 14 pesetas arroba.

Embutidos exquisitos de Salamanca a 4 pesetas 50 céntimos kilo.

25.—JOSÉ ZORRILLA.—25.

Lorenzo Vallés

En los comedores de esta acreditada casa se sirven exquisitos platos todos los días por módicos precios. Callos y caracoles los jueves y domingos, sábados y días.

Vinos especiales de mesa de acreditadas bodegas.

—REOYO, 19.

Ya se ha hecho popular en todas partes el antiglopédico del Dr. Sacristán, tanto, casi como su renombrado *Elisir estomacal* que es apreciado en todas partes.

En fin es la verdad pura

pues como ustedes verán

No hubo mayor Sacristán,

por que es sacristán y cura.

MOYA

Las fotografías que este conocido artista exhibe en sus escaparates, son el mayor elogio que de él pudiera hacerse. En ellos presenta fotografías de todos tamaños y hechas por distintos procedimientos. Preciosas ampliaciones y magníficas vistas de Segovia.

Los que quieran retratarse, visiten antes la galería del señor Moya.

Plaza Mayor, (Fonda de la Burgalesa.)

Segovia. - Imprenta de Santiuste.